

JUVENTUD OBRERA Y PARTIDOS DE IZQUIERDA

Ser obrero industrial no es precisamente el tipo de trabajo y modo de vida al que aspirarían los jóvenes de sectores populares de acuerdo a los testimonios recogidos por Fernando Rospigliosi en *Jóvenes obreros y partidos de Izquierda*.¹ Trabajar como obrero en la industria manufacturera en los años 60 y 70 era haber alcanzado una situación "privilegiada". Como obrero —en aquel tiempo— había mayores probabilidades de poseer un trabajo estable y bien remunerado. Hoy el salario no llega a cubrir ni siquiera las necesidades básicas. Los jóvenes de sectores populares saben muy bien que haber alcanzado un mayor nivel educativo que sus padres no les garantiza dejar la condición de ser pobres. Madrugar y estar relativamente mejor preparados para la vida ya no les asegura encontrar un "buen" trabajo.

Ser joven y obrero se convierte en una ingrata y ambivalente situación, al mismo tiempo anhelada (es más segura que la calle) pero también rechazada. Este eventual, agotador y mal pagado trabajo no tiene perspectivas y tampoco otorga al joven obrero la posibilidad de poseer una clara y definida imagen de sí mismo. Se es obrero pero sólo de manera parcial y transitoria.

Fernando Rospigliosi demuestra cómo la crisis económica y el cambio de régimen político (el advenimiento de la democracia) son los dos factores que fundamentalmente explican los cambios ocurridos en los comportamientos y actitudes de los jóvenes obreros de los 80 con respecto a sus antecesores de la década del 70. La confianza en el radicalismo reivindicativo se habría debilitado a pesar de ser Izquierda Unida la segunda fuerza electoral en el Perú. Los

1. Rospigliosi, Fernando *Juventud obrera y partidos de Izquierda*, Lima 1988, IEP ediciones.

jóvenes ya no están dispuestos a entregar sus vidas plenamente al partido como lo exigía el clasismo de los años 70. Partiendo del supuesto —por comprobar— de la simpatía que generalmente la mayor parte de obreros sindicalizados tienen por los partidos de izquierda, Rospigliosi afirma que el espíritu político de los jóvenes obreros de los 80 es más pragmático y escéptico, desprovisto de una mística revolucionaria. El clasismo obrero de los 80 es menos ideologizado y radical que el de la década pasada, afirma Rospigliosi. Esto no significaría que la juventud obrera carezca de un interés político o que las actitudes conservadoras estén desplazando a las radicales. No se trata —en otras palabras— de una "despolitización" ² sino de una manera distinta de asumir la política, probablemente expresada fuera de la actividad laboral o al margen de las organizaciones de la izquierda legal. En realidad el texto no descubre otros aspectos de la vida de los jóvenes obreros que no sean los estrictamente referidos a las relaciones con la empresa, los sindicatos o los partidos de izquierda legal. Rospigliosi nos abre el camino para poder entender los cambios que en general han experimentado estos jóvenes en relación a la generación de la década pasada, sin embargo, nos preguntamos si el haber indagado directamente por otro tipo de "variables" (primera socialización, visión de la realidad nacional) no hubiera ayudado para poder definir mejor este comportamiento y discurso político de nuevo tipo.

Sospechoso por su sola condición, el joven obrero eventual ha dejado, por otro lado, también de militar masivamente en los partidos de izquierda por temor a ser despedido, o lo que es peor aún, por temor a la represión. Esa débil identidad obrera, entre otros factores, explicaría porqué prácticamente no existen jóvenes obreros del sector fabril limeño militando en los partidos de izquierda legales. ³

Lejos de tratar al "hecho social como cosa" o presentamos a una clase obrera sin rostro, el texto de Rospigliosi se inscribe dentro de esta nueva etapa de las Ciencias Sociales donde las silenciosas e invisibles estructuras y relaciones sociales cobran vida a través del diálogo con el "otro". El autor al ceder la palabra a viejas y nuevas generaciones de obreros, se acerca, descubre y confronta sus valores y sentimientos más profundos. El texto, sin embargo, tiende a satisfacer más una demanda de la primera generación de clasistas por entender el comportamiento del clasismo de nuevo estilo respecto a los partidos de izquierda legal. El clasismo "antiguo" aparece en *Juventud obrera y partidos*

2. Rospigliosi, *Ibid.*, p. 26.

3. Rospigliosi, *Ibid.*, p. 21.

de izquierda como un modelo de referencia a partir del cual se define el clasismo de nuevo estilo. En este contexto la conclusión es que los jóvenes obreros seguirían manteniendo un discurso y un comportamiento radical, pero de otro estilo y la Izquierda se halla en una especie de "crisis de crecimiento".⁴

El tema es abordado desde la perspectiva de aquel sector de clase media que cuestionó al régimen militar y fue al encuentro de los también jóvenes obreros en las fábricas y sindicatos durante los "heroicos y sacrificados años 70". El texto se haya atravesado por la imagen de una exitosa primera etapa de difusión del marxismo leninismo y acercamiento a los sindicatos por la nueva izquierda peruana, favorecida por las características inherentes al gobierno del régimen militar de la primera fase y al aumento del PBI real manufacturero. Subyace la idea de que las condiciones que hicieron posible el nacimiento de los partidos de izquierda en la década pasada no pudieron ser más favorables. Si los clasistas — tanto el joven dirigente sindical como el militante universitario— optaron por el activismo dejando de lado su vida y proyectos personales (estudio, trabajo, familia), ello fue necesario. Sin aquel fervor revolucionario y sacrificio hubiera sido prácticamente imposible la convergencia de voluntades e intereses para la fundación de la nueva izquierda peruana. Ilusionados por los mitos revolucionarios, ellos establecieron una relación más orgánica y menos distante entre sí. Más allá de toda posible crítica lo cierto es que la teoría y estructura leninista tuvo un "éxito resonante". Funcionó.

Para Jorge Parodi, el clasismo⁵ habría contribuido a fortalecer al identidad obrera pero sólo de manera momentánea y aparente. Si bien, por otro lado, los partidos de la nueva izquierda peruana nacida en las universidades orientaron a los dirigentes sindicales en la lucha de las organizaciones sindicales por obtener mejores condiciones de trabajo y niveles de vida, cohesionando a los trabajadores en torno a la ansiada (pero impreciso) futura "dictadura del proletariado", las decisiones dentro del partido siempre las tomó el estudiante. El trabajador militante se halló prácticamente supeditado a las decisiones del partido.⁶ Desde *Ser obrero es algo relativo* se podría interpretar que el éxito de la izquierda fue —más bien— relativo y que (a la larga) al haber incorporado des-

4. "Los obreros mantendrían una definida simpatía por la izquierda y votarían por ella en las elecciones. Y el clasismo es ampliamente predominante en los sindicatos. Entonces no es propiamente una "despolitización", sino una manera distinta de asumir la política" (Rospigliosi, *Ibid*, p. 26).

5. Parodi, Jorge, *Ser obrero es algo relativo*, Lima, IEP Ediciones, p. 180.

6. Parodi, *Ibid*, p. 83.

de su nacimiento una estructura excluyente (vertical y autoritaria) irremediablemente, las relaciones entre la dirigencia y la base (a cualquier nivel) se iban necesariamente a debilitar.

Ser obrero es algo relativo, también un libro sobre jóvenes (aquellos que vieron nacer a los partidos y agrupaciones de la nueva izquierda peruana) es la historia desencantada —a partir de un estudio del caso— de un clasismo que no pudo despojarse del tipo de relación que predomina en la sociedad peruana que nunca conoció la democracia, que reprodujo las relaciones paternalistas antiguas entre empresarios y trabajadores.

Fernando Rospigliosi ha contemplado en su libro dos poderosos factores que determinan y modifican —más allá del deseo y la voluntad— actitudes y comportamientos, sin embargo: ¿qué hace que esos mismos jóvenes se identifiquen con grupos como el MRTA y Sendero Luminoso? Estamos pensando acá en aquellos mecanismos internos, más personales —por conocer— que hacen que unos opten por una u otro camino. Entre la añoranza de los "viejos tiempos" y la radicalidad de nuevo estilo, Rospigliosi pone un cierto tono esperanzador: la Izquierda puede y debe recuperar a esos jóvenes, lo que pasa es que tiene que "secularizarse" (entender que ser político es una profesión como cualquier otra), terminar por acomodarse al sistema democrático y aprender a convivir con el enemigo.

Elisabeth Acha